

LIBRO DE MATEO

Lección 46, Capítulo 12 – Continuación 3

La semana pasada, en el capítulo 12 de Mateo, terminamos con el espinoso tema de en qué consiste la blasfemia contra el Espíritu Santo. Y la razón por la que esto es importante es porque ni siquiera la muerte de Cristo en la Cruz puede expiarla. Comenzaré con la conclusión: si te preocupa haber cometido realmente un gran error en tu caminar con Dios y haber cometido blasfemia contra el Espíritu Santo... descrita como el pecado imperdonable... probablemente no lo hayas hecho. La razón es que tu relación con Dios te importa; de lo contrario, no te preocuparía la blasfemia.

Cuando Jesús habló acerca de la blasfemia, estaba dirigida a los fariseos y escribas... los líderes religiosos de la Sinagoga judía. Se dirigía a aquellos que tenían conocimiento del **Tanakh** (el Antiguo Testamento) y, sin embargo, eran tan duros de corazón y estaban tan ansiosos por proteger su territorio, que estaban dispuestos a calumniar a Yeshua, quien hablaba la verdad acerca de la Torá y los Profetas, y por lo tanto intentaban frustrar la obra del Espíritu Santo entre la gente común; una obra divina para redimirlos y salvarlos. Cuando las personas (aquí, el liderazgo judío) conocen las Sagradas Escrituras y aun así levantan un muro contra el Mesías de Dios, están en mayor peligro que los paganos que no saben absolutamente nada (y Yeshua ya ha dado ejemplos de esta realidad).

La blasfemia contra el Espíritu Santo no tiene que ver con algún pecado particularmente atroz de omisión o comisión; tiene que ver con unirse a la oposición contra Dios. Todos pecamos; y continuaremos pecando incluso después de haber aceptado a Yeshua como Señor y Salvador, aunque debemos ser conscientes del gran regalo que se nos ha dado y de nuestra obligación de seguir los principios de la Ley de Moisés que nos muestran qué es el pecado. El triste hecho es que nuestra naturaleza caída continúa existiendo dentro de nosotros (o, al menos, un remanente poderoso de ella) y algunas veces contamina nuestros pensamientos y comportamiento. Los pecados por los cuales Jesús hizo expiación no son solamente los pecados que cometimos antes de ser salvos, sino también aquellos que COMETEREMOS después. No es que esta bendición nos dé licencia para pecar y no preocuparnos por ello; pero sí nos muestra qué Dios tan amoroso y paciente adoramos. Pablo dice esto acerca del tema del pecado, incluyendo cuál debe ser nuestra actitud y nuestras acciones después de aceptar a nuestro Mesías.

Romanos 5:19-6:4. 19 Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron hechos pecadores, así también por la obediencia del otro hombre muchos serán hechos justos. **20** Y la Torá entró en escena para que la ofensa proliferara; pero donde proliferó el pecado, la gracia proliferó aún más. **21** Todo esto sucedió para que, así como el pecado reinó por medio de la muerte, así también la gracia pudiera reinar haciendo que las personas fueran consideradas justas, para que pudieran tener vida eterna por medio de Yeshua el Mesías, nuestro Señor.

Romanos 6:1-4. 1 Entonces, ¿debemos decir: «Sigamos pecando para que pueda haber más gracia»? **2** ¡De ninguna manera! ¿Cómo podemos nosotros, que hemos muerto al pecado, seguir viviendo en él? **3** ¿No saben que todos los que hemos sido sumergidos en el Mesías Yeshua hemos sido sumergidos en su muerte? **4** Por medio de la inmersión en su muerte fuimos sepultados con él; para que, así como por medio de la gloria del Padre el Mesías fue levantado de entre los muertos, de la misma manera nosotros también podamos vivir una vida nueva.

Leamos algunos versículos más de Mateo 12.

VOLVER A MATEO 12:33 - 37

Lo que tenemos aquí son unos pocos versículos que forman un pensamiento unificado y, por lo tanto, siguen un patrón. Recuerden: esto no está dirigido a la multitud, sino a los fariseos y escribas, a quienes Yeshua está reprendiendo severamente por su liderazgo espiritual corrupto. Comienza empleando una ilustración bastante común utilizada en su época: la de un árbol frutal y el fruto que produce. Hace esto porque la mayoría de los judíos, especialmente en Galilea, eran personas del campo; eran agricultores o pastores. Así que afirma lo obvio, incluso lo lógico. Y lo obvio es: el buen fruto solamente puede proceder de un buen árbol. Con un buen árbol quiere decir algo que está sano, que es viable y agradable, y que está haciendo lo que se supone que debe hacer: producir fruto que sea bueno para comer. Continuando con lo obvio y lo lógico, Yeshua dice que, si el árbol se vuelve malo, el fruto también se volverá malo. Es decir, si el árbol pierde su salud a causa de una enfermedad o infestación y, por lo tanto, se vuelve inviable, entonces el fruto que produce necesariamente pierde su calidad agradable y se vuelve amargo o podrido. Créanme; los fariseos y escribas entendieron el punto de que lo que Cristo estaba diciendo era un rechazo de ellos personalmente. Es decir, al principio estos fariseos y escribas eran buenos árboles frutales que producían buen fruto; pero con el tiempo se volvieron malos (se

hicieron perversos), y por eso el fruto que producen también se volvió malo (se volvió perverso).

Luego, simplemente para asegurarse de que no hubiera ninguna ambigüedad, tenemos a Cristo exclamando: «¡Serpientes!» a estos malos árboles frutales que estaban delante de Él. Me imagino que todo aquello fue bastante dramático e inesperado para aquellos líderes religiosos y para las multitudes de gente común que los seguían. **«¿Cómo pueden ustedes, siendo malos, decir algo bueno?»**, continúa Yeshua. Noten cómo esta afirmación todavía está relacionada con la ilustración del árbol frutal. Si un líder religioso se ha vuelto malo (como un árbol frutal que se ha vuelto malo), es imposible que pueda decir algo bueno (porque un árbol malo solamente puede producir fruto malo). El contexto y las razones de las críticas mordaces de Cristo son que Él está respondiendo a las falsas acusaciones de los fariseos y escribas de que realizaba sus exorcismos y sanidades mediante el poder de Satanás. Así que Yeshua está diciendo que hablar falsedades calumniosas (cosas malas) es **ser** malo. Pero, nuevamente, dice Yeshua, ¿por qué habría de sorprender esto? Estos malos árboles frutales son incapaces de producir algo bueno. Estos líderes religiosos malvados son incapaces de enseñar o predicar otra cosa que no sean falsedades (maldad).

Es importante que tomemos tales palabras con cierta reserva. Creo que podríamos decir que las palabras de Yeshua fueron algo exageradas porque estaba hablando en el estilo propio de una conversación. Es decir, incluso los más perversos de los fariseos y escribas, sin duda, sostenían alguna doctrina correcta y enseñaban algunas cosas correctas. El fuerte comentario de Cristo es una respuesta contra ellos por mentir al decir que Él estaba aliado con el Diablo en lugar de estar aliado con Dios. No solamente estaban calumniando al Hijo de Dios y, por lo tanto, engañando y conduciendo al pueblo judío en la dirección equivocada, sino que también estaban calumniando la obra del Espíritu Santo, que es el poder de Dios en la tierra para salvar (blasfemia contra el Espíritu Santo). Estaban pronunciando estas falsas maldades desde corazones que se habían oscurecido porque establecieron y sostuvieron doctrinas hechas por hombres (leyes judías y Tradiciones de los Ancianos) como si fueran la Palabra de Dios. Y debido a que eran arrogantes y orgullosos, creían que esta gente judía común que estaba en la multitud les pertenecía para enseñarles y tener autoridad sobre ellos. Yeshua los desenmascaró por lo que eran: lobos vestidos de ovejas.

«Porque la boca habla de lo que rebosa del corazón», dice Jesús. Es decir, las cosas malas que dijeron acerca de que Yeshua obtenía su poder para expulsar demonios del jefe de los demonios fueron

pronunciadas porque reflejaban la condición de sus corazones. O mejor dicho, la condición de sus mentes corrompidas.

Continuando todavía con el mismo hilo de pensamiento, el versículo 35 presenta a Cristo diciendo que la persona buena saca cosas buenas de su reserva de bondad, pero la persona mala saca cosas malas de su reserva de maldad. Esto no es más que otra ilustración de lo obvio y lo lógico: lo bueno solamente produce lo bueno, y lo malo solamente produce lo malo. No creo que necesite desarrollar esto más; Cristo ha dejado claro Su punto. Estaba usando múltiples maneras de decir lo mismo (una costumbre Suya) con el fin de crear énfasis y comprensión. No se contuvo al declarar pública y explícitamente que estos determinados líderes de la Sinagoga eran hombres malvados de principio a fin y, por lo tanto, cualquier instrucción o declaración que proviniera de ellos era mala y no debía ser tomada en cuenta ni creída. Pero entonces viene la devastadora conclusión: en el Día del Juicio tendrán que rendir cuentas ante Dios por lo que acababan de acusar a Yeshua y, como consecuencia, por lo que acababan de intentar enseñar al pueblo judío que había sido testigo de todo. Algo que, si se cree, llevará a la destrucción eterna a aquellas personas por las cuales Cristo pronto daría Su vida para salvarlas. Estas personas acudían a sus líderes religiosos en busca de la verdad, y eso no era lo que ellos les ofrecían. Así que, dice Yeshua, el veredicto del Padre sobre ellos solamente puede ser: culpables de los cargos, y su sentencia será la muerte final en el Día del Juicio.

¿Cuál es la fuente de nuestras palabras? Vienen de nuestros pensamientos. ¿Y cuál es la fuente de nuestros pensamientos? Vienen de nuestras mentes. Por lo tanto, dado que nuestras palabras, pensamientos y mentes están orgánicamente relacionados, la naturaleza de quiénes somos (malos o justos) será revelada por lo que sale de nuestras bocas (nuestras palabras). Aunque el tema puede ser difícil de comprender, a lo largo de la historia ha existido un debate constante... incluso entre los judíos y dentro de la fe cristiana... acerca de si es nuestro cuerpo (nuestra carne) el que es inherentemente malo y nos hace pecar, o si es nuestra voluntad la que reside en nuestra mente. Pablo abordó precisamente este tema en Romanos 7:14 - 25 y, en mi opinión, nunca llega ni propone una conclusión definitiva. De hecho, lo que expresa es su exasperación al intentar comprender la interminable lucha entre el bien y el mal que todavía existe dentro de él... incluso siendo un creyente apasionado en Cristo. Los primeros Padres de la Iglesia tuvieron dificultades no solamente para comprender lo que Pablo quiso decir en ese pasaje, sino también para reconciliarlo con lo que ellos sentían que era verdadero de acuerdo con su experiencia humana y su confianza en el Mesías. Orígenes

afirmó que el problema del mal residía en la mente y no en la carne. Crisóstomo sostenía firmemente que Pablo no quería decir que la carne fuera mala ni que la carne librara una batalla interminable contra la mente.

Durante mi tiempo como maestro de la Biblia, conforme Dios ha sido bondadoso y lleno de gracia al permitirme continuar creciendo en comprensión, mi posición sobre este asunto ha evolucionado... o quizá sería mejor decir que mi posición se ha vuelto más matizada... de tal manera que no puedo afirmar que nuestros cuerpos físicos sean inherentemente malos. Ciertamente están corrompidos en el sentido de que la introducción del pecado en la Creación de Dios ha provocado que estos recipientes de carne se debiliten, se deterioren con el tiempo y finalmente mueran. Pero nuestra carne física y tangible no es donde reside el poder del pecado y del mal dentro de nosotros. Más bien, el pecado y el mal residen en nuestras almas y en nuestras mentes... cosas completamente intangibles. Incluso las palabras (lo que Cristo está tratando actualmente) ... el habla humana... son cosas intangibles. Las palabras son tan invisibles como los pensamientos de los cuales surgieron; así como una mente es invisible. Uno no puede extender la mano y tocar las palabras pronunciadas, ni puede extender la mano y tocar los pensamientos. Yeshua dice que nuestras palabras son las que revelan nuestro mal, **«porque la boca habla de lo que rebosa del corazón (la mente)»**. Y que en el Día del Juicio seremos declarados inocentes o condenados por Dios de acuerdo con nuestras palabras, porque ellas reflejan si nuestras mentes son malas o buenas (es decir, nuestra condición espiritual).

Hagamos una pausa por un momento. Lo que Yeshua está diciendo debe tomarse dentro de un contexto mucho más amplio. Él no quiere decir que las palabras que hemos pronunciado durante nuestras vidas (nuestra habla) sean el único factor determinante que se utilizará en el Día del Juicio para determinar nuestro futuro eterno. Recordemos la escena: Yeshua está tratando un asunto particular, con un grupo particular de fariseos y escribas, en un momento particular de la historia. Los está condenando por atribuir a Satanás el mérito de la buena obra que el poder del Espíritu Santo de Dios había realizado al expulsar un demonio de una persona poseída. Cristo no les estaba predicando el mensaje del Evangelio de salvación. No estaba dando a estos líderes judíos una lección detallada sobre el bien y el mal, ni sobre cómo se alcanza la verdadera justicia. Por lo tanto, Su afirmación de que son nuestras palabras las que conducirán a nuestra absolución o condenación en el Día del Juicio no presenta el cuadro completo de lo que será juzgado por Dios.

Sin embargo... así como hablamos acerca de dónde está la línea entre calumniar a la persona de Cristo (lo cual puede ser perdonado) y calumniar al Espíritu Santo (lo cual no puede ser perdonado), también existe una línea respecto de lo que nuestras palabras habladas indican acerca de nuestra condición espiritual interior. Hasta cierto punto, nuestras palabras pueden demostrar simplemente descuido de nuestra lengua y quizá una emoción o pasión no controlada. Pero más allá de esa línea apuntan a una mente malvada y a una identidad que, en lo que a Dios respecta, es mala. Yeshua acaba de decir que estos determinados fariseos y escribas (no todos) han quedado expuestos como malos porque sus palabras de calumnia han cruzado esa línea.

El Padre de la Iglesia Crisóstomo dijo lo siguiente acerca de nuestras palabras:

«¿Ven cuán lejos está el Juez de ser vengativo? ¡Cuán favorable es la cuenta que se exige! Porque no se basa en lo que otra persona haya hablado de ustedes, sino en lo que ustedes mismos han hablado. De esto dará el Juez su sentencia. Este es el procedimiento más justo de todos. Depende enteramente de ustedes hablar o no hablar».

Leamos más de Mateo capítulo 12.

VOLVER A LEER MATEO 12:38 – hasta el final

Casi como si estuvieran dejando de lado la condena de Yeshua acerca de sus palabras, estos fariseos y escribas (llamados maestros de la Torá en el CJB) responden pidiéndole una señal. Esto es casi cómico. Uno tiene que preguntarse cómo, después de Su asombrosa serie de milagros de diversos tipos, podían pedirle otra señal. La respuesta es que no es un milagro, propiamente dicho, lo que están buscando. De hecho, no están pidiendo nada específico. Más bien están diciendo que Él necesita presentar algo (una señal) que sea una verificación o autenticación de quién afirma ser. O quizá que defina mejor quién es Él. Y recuerden: todavía no ha dicho que Él es el Mesías, aunque Sus palabras se han vuelto cada vez más contundentes en su implicación de que Él es divino o, al menos, que está estrechamente relacionado con lo divino... de una manera semejante a Moisés. Lo que realmente están disputando es Su autoridad, que Él afirma abiertamente que es mayor que la de ellos. Y la razón que Él declara públicamente para esta controvertida afirmación es que Yeshua dice que Él es el Hijo del Hombre de Daniel y, por lo tanto, el agente de Dios en la tierra.

Entonces, en la mente de los opositores de Yeshua, ¿qué es una señal? Una señal es algo parecido a un presagio. Un presagio en el cielo (una señal) es lo que llevó a los astrólogos del oriente a ir en busca del rey recién nacido de los judíos (el niño Yeshua). También es algo que se hace y que crea una identidad o valida una promesa. Por ejemplo: la señal de Dios a Noé de que nunca más el mundo sería destruido por un diluvio es el arcoíris; algo duradero que puede verse físicamente. La señal de seguir a Abraham y a su Dios es la circuncisión masculina de la carne; algo duradero que se lleva tangiblemente. La señal de seguir a Moisés y aceptar el Pacto dado a Israel en el monte Sinaí es observar el día de reposo del séptimo día de la Creación; algo duradero que reside en el corazón (la mente). En esencia, no existe ninguna «señal» que Yeshua pudiera dar a estos determinados líderes religiosos judíos que ellos aceptarían. Lo único que puedo imaginar que les habría gustado ver es que Yeshua anunciara que había formado una milicia y que iba a liderar a los judíos en una rebelión contra Roma (ya que eso era lo que esperaban que hiciera el Mesías de Dios).

La respuesta de Yeshua a esta petición de una señal solamente continúa Su incrédula denuncia contra ellos. Él dice: **«¿Una generación malvada y adúltera pide una señal?»**. Luego dice que ninguna señal les será dada. Esta afirmación vuelve a despertar recuerdos del pasado de Moisés y del Éxodo.

Deuteronomio 1:35 No habrá ni uno solo de estos hombres, de toda esta generación malvada, que vea la buena tierra que juré dar a sus antepasados...

Deuteronomio 32:5 «Él (Dios) no es corrupto; el defecto está en sus hijos, una generación torcida y perversa».

Y en una época posterior del desarrollo de Israel, Dios habla de manera similar por medio del profeta Jeremías.

Jeremías 3:9 La facilidad con que Isra'el se prostituyó contaminó la tierra, cuando cometió adulterio con piedras y con troncos.

La mayor parte del libro de Oseas está dedicada a una extensa reprensión de Israel que utiliza el matrimonio, el adulterio y la prostitución para expresar el mismo punto. El significado en la Biblia cada vez que aparece este concepto de adulterio generacional, incluyendo lo que Yeshua está diciendo contra el liderazgo de la Sinagoga, es que esta generación que está siendo confrontada es infiel a Dios. El uso que Cristo hace del término «adúltera» continúa el hilo presente a lo largo de toda la Biblia que

compara la relación de los adoradores de Dios con Yehoveh con un matrimonio. El matrimonio humano es una unión sagrada con Dios como garante, y como personas de fe debemos tener esto siempre presente (aunque hoy el gobierno ha intervenido, redefinido el matrimonio con fines políticos, lo ha sacado del ámbito religioso y lo ha convertido en poco más que un acuerdo financiero legalizado). Por lo tanto, desde el sentido bíblico, ser adúltero es entrar en unión con alguien o algo distinto de aquel con quien uno está casado. Esto no tiene que ser solamente una unión sexual; puede ser una unión de identidad. Así que, en cierto sentido, Yeshua ha ampliado Su condena a un grupo más amplio de personas. Está calificando a Israel en general como una generación adúltera y malvada.

Tenemos que ser un poco cuidadosos con el término «generación»; se utiliza de diferentes maneras en la Biblia. En este caso no se refiere a la definición técnica moderna ni al uso moderno del término. Más bien, Jesús se refiere a todos los que están viviendo en ese momento. Por lo tanto, incluye desde los recién nacidos hasta los extremadamente ancianos. Y, sin embargo, de ninguna manera es un término que signifique «cada último individuo». Es un término general que se aplica de manera amplia. Sin embargo, como la Torá enseña tan vívidamente, Dios evalúa tanto a los individuos como a comunidades enteras que pueden ir desde congregaciones hasta naciones. Es decir, Él juzga tanto la condición general de una comunidad como la condición de los miembros individuales de esa comunidad. Así que una comunidad malvada y adúltera de ninguna manera indica que cada individuo de esa comunidad sea malo y adúltero. Sin embargo, si Dios derrama Su ira sobre esa comunidad, incluso los individuos justos que la forman probablemente sufrirán daños colaterales. Por eso en el libro de Apocalipsis leemos esta advertencia estremecedora:

Apocalipsis 18:3-5. 3 «Porque todas las naciones han bebido del vino de la furia de Dios causada por su prostitución; sí, los reyes de la tierra se prostituyeron con ella, y debido a su desenfrenado amor por el lujo, los comerciantes del mundo se han enriquecido». 4 Entonces oí otra voz del cielo que decía: «¡Pueblo mío, salgan de ella! para que no compartan sus pecados, para que no sean infectados por sus plagas, 5 porque sus pecados son una masa pegajosa amontonada hasta el cielo, y Dios ha recordado sus crímenes».

A veces parece imposible (o casi imposible) salir de una comunidad malvada y adúltera. Sin embargo, Dios está advirtiéndole específicamente a Israel que abandone las naciones donde ha ido, porque las naciones están a punto de recibir toda Su furia. Esto siempre se ha entendido como que un adorador fiel de Dios debe separarse y abandonar cualquier

comunidad de la que forme parte si esta es malvada y adúltera, porque incluso los más fieles serán afectados como consecuencia de ese vínculo. En nuestro tiempo, como creyentes en Jesús, esto quizá se aplica principalmente a nuestras congregaciones y asociaciones. Nos corresponde evaluar si el liderazgo y la enseñanza de nuestra comunidad congregacional son fieles a la Biblia y, por lo tanto, fieles a Dios, o si reflejan las tradiciones y doctrinas hechas por hombres de esa congregación que se han apartado de la ordenanza y el principio bíblicos. Y si es así, entonces tenemos que tomar una decisión basada en nuestro libre albedrío: ¿seguimos el llamado de Dios a salir de ella? ¿O ponemos las relaciones sociales, la comodidad y las preferencias personales por encima de eso?

Así que en los versículos 39 y 40, Jesús les dice a los fariseos y escribas que absolutamente no les dará una señal. Sin embargo: serán testigos de la señal de Jonás, que fue que durante 3 días y 3 noches **Yonah** estuvo en el vientre de un monstruo marino. Por lo tanto, Yeshua (el Hijo del Hombre) estará 3 días y 3 noches en el vientre de la tierra. Jonás fue enviado (muy a regañadientes) por Dios a profetizar a los gentiles de la ciudad de Nínive. La profecía era que si no abandonaban sus caminos idólatras y malvados, Dios los destruiría. Jonás no quería ir porque no quería que Nínive fuera liberada; prefería verla destruida. Para su gran sorpresa, los líderes de Nínive escucharon a Jonás, atendieron la advertencia de Dios, se arrepintieron y, por lo tanto, la furia de Dios fue evitada; exactamente lo que Dios quería.

Lo que le ocurrió a Jonás nunca había sido considerado una «señal» por el pueblo judío; pero Cristo acaba de revelarlo como tal. Sin embargo, la señal indefinida que los fariseos exigían no ocurrirá allí mismo, ni ocurrirá durante la vida de Yeshua. Una señal solamente ocurrirá después de Su muerte y resurrección porque Su muerte y resurrección SON el cumplimiento de la señal de Jonás. Unas décadas más tarde, Pablo confirmará esto como su interpretación del acontecimiento.

Hechos 2:22-24. 22 «¡Hombres de Isra'el! ¡Escuchen esto! Yeshua de Natzeret fue un hombre demostrado ante ustedes como proveniente de Dios por las poderosas obras, milagros y señales que Dios realizó por medio de él en presencia de ustedes. Ustedes mismos lo saben. 23 Este hombre fue arrestado conforme al plan predeterminado y al conocimiento previo de Dios; y, por medio de personas que no estaban sujetas a la Torá, ustedes lo clavaron en un madero y lo mataron. 24 Pero Dios lo levantó y lo liberó del sufrimiento de la muerte; era imposible que la muerte pudiera retenerlo».

En mi enseñanza titulada «El problema de la Pascua resuelto», profundizo acerca del cumplimiento literal de la profecía de Jesús sobre Sí mismo como la señal de Jonás. Casi todos los comentaristas bíblicos se esfuerzan mucho por explicar cómo Jesús realmente no pasó 3 días y noches en la tumba; o algunos llegan tan lejos como para redefinir prácticamente los días y las noches para que el resultado sea de 3 días y 3 noches. Otros simplemente lo descartan y dicen que realmente no importa. Bueno, sí importa. De lo contrario, ¿cuánto más del Nuevo Testamento vamos a espiritualizar y marginar, o, como en este caso, mantener vivas las doctrinas humanas de la Pascua? Cuando entendemos la Torá y comprendemos las fiestas bíblicas (de las cuales las Fiestas de los Panes sin Levadura, la Pascua y las Primicias estuvieron directamente involucradas en la secuencia de la muerte y resurrección de Yeshua), entonces podemos ver cómo, efectivamente, Él estuvo en la tumba durante 3 días y 3 noches literales. Pueden ir a TorahClass.com e introducir las palabras «The Passover Problem Solved» en el cuadro de búsqueda y encontrar la enseñanza.

En el versículo 41, continuando Su promesa de cumplir la señal de Jonás, dice que la gente de Nínive (gentiles que ahora temen a Dios) se levantará en el Juicio (el Día del Juicio) y serán testigos contra esta generación (malvada), mientras ellos también estén delante del Gran Juez. ¿Por qué? Porque estos gentiles se apartaron de sus pecados y maldad y se volvieron hacia Dios (este es el significado bíblico del arrepentimiento) cuando Jonás les habló acerca de Dios y de que habían estado equivocados en su adoración de ídolos. Es decir, la gente de Nínive obedeció el principio hebreo de **shema**; no se limitaron a escuchar pasivamente la instrucción de Dios; escucharon, creyeron y la llevaron activamente a la práctica. Lucas dice prácticamente lo mismo en Lucas 11:32.

Y, por cierto: la antigua Nínive es la moderna Mosul, Irak. Uno tiene que preguntarse, debido a la manera en que las profecías bíblicas se cumplen y luego se repiten (a veces más de una vez), si Mosul, Irak, podría eventualmente convertirse en un centro de árabes creyentes en Cristo para el tiempo del Día del Juicio. Aunque nadie puede afirmarlo con certeza, de alguna manera lo espero.

A continuación, Yeshua dice, de manera bastante críptica, que «lo que está aquí ahora es mayor que Jonás». Solamente puede estar hablando de Sí mismo. En este capítulo Cristo ha hecho de la señal de Jonás Su propia señal, y se ha presentado a Sí mismo como el Hijo de David, que es Salomón, quien era considerado un vidente y una fuente de Sabiduría. Salomón y Jonás eran dos figuras muy respetadas dentro del judaísmo

del siglo I, y Yeshua dice que Él es mayor que ambos. Pero en otro sentido se está quejando de que, aunque los fariseos y escribas aceptan tanto a Salomón como a Jonás como hombres santos legítimos y altamente venerados, no lo aceptan a Él, aunque estos dos y tantos profetas del pasado de Israel (así como Moisés) hablaron acerca de Él. Este contraste se conecta con la ironía de que el profeta judío Jonás fue a una ciudad pagana infiel y sus habitantes escucharon su profecía, se arrepintieron y se hicieron fieles, pero los propios profetas de Israel fueron al pueblo de Israel y este rechazó las palabras y advertencias de Dios. Así que, dice Cristo, la pagana «Reina del Sur» será otro testigo contra el Israel infiel en el Día del Juicio. Esto se refiere a la reina pagana de Sabá quien, al enterarse de la gran Sabiduría de Salomón, fue a él y pasó bastante tiempo aprendiendo de él, y regresó a su tierra transformada, como adoradora de Dios. Así que solamente podemos imaginar que, a pesar de todo lo que Yeshua está diciendo y que es verdad, los fariseos y escribas (y pronto la mayoría de los judíos de Judea) se enfurecieron por el hecho de que Yeshua hablara de la inclusión de los gentiles que tenían el favor de Yehoveh, el Dios de Israel, sin primero convertirse y hacerse judíos. Las palabras de confrontación que Jesús presenta son que los gentiles podrían incluso ser más receptivos a Él que los judíos; lo cual, por supuesto, ha resultado ser cierto.

Los versículos 43 - 45 son, hay que admitirlo, difíciles; tan difíciles que existen varias interpretaciones diferentes de ellos. No tenemos tiempo para analizar varias de las que considero equivocadas, así que solamente expondré lo que concluyo que Jesús quiso decir. Añadiré que esta es una historia que combina parábola, metáfora y verdad de las Escrituras. También está empleando un lenguaje, términos e ilustraciones que eran comprendidos dentro de la Tierra Santa en el siglo I, pero que para nosotros son muy difíciles de reconstruir hoy. Dicho esto, aquí está lo que creo que significa basándonos en lo que podemos conocer con la ayuda de la Torá.

Los espíritus inmundos significan espíritus malignos (demonios), y generalmente son términos intercambiables. Así que la ilustración o enseñanza comienza con el escenario de que, mediante un exorcismo, una persona poseída por un demonio es liberada de su poder. Entonces la pregunta es: ¿adónde va este demonio que ha sido expulsado? En Mateo capítulo 8 leemos esto:

Mateo 8:28-32. **28 Cuando Yeshua llegó al otro lado del lago, al territorio de los gadarenos, salieron de las cuevas funerarias dos hombres controlados por demonios, tan violentos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino. 29 Gritaron: «¿Qué quieres**

con nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a torturarnos antes del tiempo señalado?». 30 Ahora bien, a cierta distancia de ellos había una gran piara de cerdos alimentándose. 31 Los demonios le suplicaron: «Si vas a expulsarnos, envíanos a la piara de cerdos». 32 «Está bien, ivayan!», les dijo. Así que salieron y entraron en los cerdos, tras lo cual toda la piara corrió colina abajo hacia el lago y se ahogó.

Así que, según la manera de pensar de Jesús, y en cuanto a los demonios que estaban siendo expulsados de estos dos hombres, tenían que residir y existir en algún otro lugar; es decir, en algún lugar tangible. Puesto que estaban siendo expulsados de seres humanos, no tenían problema en residir en cerdos (aunque no fuera una alternativa particularmente deseada). Pero en Mateo 12:43 Yeshua explica lo que ocurre con un demonio cuando no tiene un lugar donde residir. Anda errante por una región seca buscando descanso (es decir, un lugar donde dejar de vagar y establecerse). ¿Qué es una región seca? Un desierto.

Los judíos creían que el desierto de Judea era la morada de un demonio de alto rango llamado **Az'azel**. Esto era más que una leyenda; su nombre y el hecho de que vivía en el desierto se encuentran en Levítico.

Levítico 16:6-10. 6 Aharón presentará el toro para la ofrenda por el pecado que es para sí mismo y hará expiación por sí mismo y por su casa. 7 Tomará los dos machos cabríos y los colocará delante de ADONAI, a la entrada de la tienda de reunión. 8 Entonces Aharón echará suertes sobre los dos machos cabríos, una suerte para ADONAI y la otra para 'Az'azel. 9 Aharón presentará el macho cabrío sobre el cual cayó la suerte para ADONAI y lo ofrecerá como ofrenda por el pecado. 10 Pero el macho cabrío sobre el cual cayó la suerte para 'Az'azel será presentado vivo delante de ADONAI para hacer expiación sobre él enviándolo al desierto para 'Az'azel.

Lo que estamos leyendo en Levítico se llama la ceremonia del chivo expiatorio, que está asociada con Yom Kippur. El nombre del demonio del desierto **Az'azel** desempeña un papel prominente. Incluso podría ser que **Az'azel** sea otro nombre para Satanás o una manifestación de Satanás. En el ritual del chivo expiatorio se sacrifican dos machos cabríos: uno es muerto arrojándolo por un precipicio y otro es enviado al desierto, llevando los pecados de Israel (morirá allí). La idea parece ser devolver el pecado al lugar de donde vino; de regreso al autor del pecado, Satanás.

Aparentemente, el desierto seco es el lugar donde son exiliados los demonios que no residen en alguna criatura viviente; y ellos no quieren estar allí. Así que, dice Jesús, después de vagar durante un tiempo por el desierto, el espíritu inmundo desposeído decide regresar a su antiguo anfitrión humano. Y cuando regresa, resulta que el espacio donde vivía (el espíritu o alma del hombre) todavía está vacío. ¿Por qué está vacío? Porque, hablando espiritualmente, todo ser humano, sin excepción, será habitado por el espíritu de Dios o por el espíritu de Satanás. Y esta persona que anteriormente estaba poseída por un demonio, aunque está feliz de haberse librado del demonio, tontamente no ha reemplazado ese espíritu maligno que abandonó su alma con el Espíritu de Dios; por lo tanto, hablando metafóricamente, ese espacio permanece vacío. Al ver el espacio vacío que dejó algún tiempo atrás, el demonio llama a otros 7 demonios desposeídos y errantes para que vengan a unirse a él y establezcan allí su residencia. Así, esta persona que anteriormente estaba poseída luego fue exorcizada, pero ahora vuelve a ser poseída, queda mucho peor que antes porque ahora, en lugar de uno, tiene 8 demonios viviendo dentro de ella.

Entonces, ¿cuál es el punto de Jesús? Solamente puede ser una continuación de la condición de las almas y del destino de estos determinados escribas y fariseos a quienes Él ha estado reprendiendo. Es decir, desde la perspectiva de Cristo, estos hombres debieron haber tenido en algún momento un espíritu inmundo dentro de ellos, pero por alguna razón este los abandonó. Sin embargo, en lugar de llenar el vacío (su alma) con un espíritu de bondad y verdad, quedó vacío y ahora están llenos de una maldad ocho veces peor que antes. Y, dice Cristo, así será con esta generación malvada. Es decir, esta generación malvada no va a mejorar; va a empeorar.

Los últimos 5 versículos del capítulo 12 presentan a Cristo redefiniendo lo que es una familia. De ninguna manera está rechazando a Su propia madre y hermanos. Y, por cierto, este es uno de los pocos lugares en los que se dice que Jesús tenía hermanos biológicos de su madre biológica María. Sin embargo, no podemos escapar del hecho de que, aunque Jesús tenía un vínculo familiar natural con Su familia biológica, el vínculo era aún más fuerte con Su familia espiritual. Así que señala a Sus discípulos y dice que estos son Su madre y Sus hermanos. Madre y hermanos es una expresión dramática que simplemente significa «familia».

Veámoslo de otra manera. El vínculo que Yeshua tenía con Su madre era biológico y físico. El vínculo que tenía con Su verdadero Padre (Dios) era espiritual. ¿La lección? Los vínculos espirituales son más estrechos que los vínculos físicos. Pero nunca pensemos que esto funciona solamente

de una manera positiva. Mientras Yeshua está diciendo que aquellos que hacen la voluntad de Su Padre (y dentro de la voluntad del Padre está que Su Hijo, Yeshua, sea aceptado como el agente del Padre) se convierten en Su familia como resultado de un vínculo espiritual común con Él, también es posible crear una familia espiritual que sea malvada por naturaleza al hacer la voluntad de Satanás y, por lo tanto, establecer un vínculo con Satanás.

Noten que mientras al comenzar este pasaje Él habla de «quién es mi madre y quiénes son mis hermanos», termina con «hermano, hermana y madre». Esto es importante porque no hace ninguna distinción según el género con respecto al vínculo espiritual con Él. Las mujeres son igualmente bienvenidas a formar parte de Su familia espiritual como los hombres.

La próxima vez comenzaremos Mateo capítulo 13.